

REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id., id.....	3

El reputado escritor y distinguido ateneísta que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Sandoval*, nos envía el siguiente artículo, escrito desde Zaragoza expresamente para nuestra publicación:

Toros en Zaragoza.

(LAS CORRIDAS DEL PILAR)

Terminada la corrida del domingo último en Madrid, cruzó Rafael el ancho portalon de salida y subió al carruaje, en compañía de su cuadrilla. Desde la plaza, á su casa; desde su casa, al tren.

En la estación del Mediodía lo encontré á las 7'15 de la tarde, vestido con la modestia de siempre, y sin que su rostro demostrase cansancio por la apénas terminada brega de los seis toros de Orozco, ni orgullo por las dos ovaciones recibidas al dar muerte al primero y cuarto de la corrida.

Allí, recostado contra el muro del anden, al pié de un farol agonizante; con su chaqueta de pana, el ancho sombrero á la cordobesa, y la pechera limpia y almidonada, libre en esta ocasion del peso de los brillantes, permanecía indiferente á las miradas curiosas de los transeúntes y viajeros, sonriendo cuando álguien le felicitaba, y estrechando la mano del que se acercaba á desearle buena suerte en las corridas del Pilar.

Llegó la hora de partir. Juan, *Manene*, Bejarano, y los picadores de *plantilla*, mas un *meritorio*, acompañaron al maestro ocupando los asientos de antemano dispuestos.

Rafael iba á Zaragoza á torear tres corridas que terminarían el 14; debía volver á Madrid para torear el 16, el 19 y el 20, el 23 con Mazzantini, y el 26 en la última de abono. ¡Qué incansable actividad la del ganadero cordobés!

El tren se puso en marcha, y ya de madrugada volví á ver á Rafael, embozado en amplio tapabocas de brillantes colores, nublados los ojos por el sopor que sigue al sueño intranquilo, y encogido el cuerpo por la influencia de una temperatura glacial.

¡Las seis de la mañana! En el horizonte frío y nebuloso, siguiendo la línea oscura y polvorienta de los carriles, dejando á un lado las altas cordilleras del Moncayo que cierran en sus tintas azuladas el azul más diáfano del cielo, donde aún brillan algunas estrellas que pronto eclipsará el sol, se dibujan, como en los sueños fantásticos, las torres de la siempre heroica ciudad.

El tren se detiene. «¡Zaragoza!» grita una voz, y mientras á lo lejos se escuchan los acordes de guitarras y bandurrias,

lanzando al aire las notas de la popular *jota*, con que la *ron-dalla* pone término á los festivales de la pasada noche, Rafael y los chicos pasan del tren al coche que los espera y van presurosos á vestirse de nuevo los trajes de combate, y á saludar á sus compañeros.

A las nueve de la mañana, hora inverosímil, se encuentran todos, alineándose para pisar la menuda arena del circo aragonés.

Los dos gladiadores se hallan reunidos á la cabeza de la *troupe*. Rafael viste azul y oro, y Salvador verde botella y oro. Cambian un apretón de manos.

¿Y qué tal ayer? pregunta Salvador.

—Por lo *mediano*, contesta Rafael, cifando á su cintura el lujoso capotillo.

Un momento más, momento en que estallan los aplausos y aclamaciones de la presentación en el circo, y ya está en la arena el primer toro de la *mañana*.

Día 13.—Prueba.

No es mal bicho. Ganadería: Galo Elorz, de Peralta. Divisa amarilla. Cuatro años, cinco hierbas.

Debían haberse lidiado en esta *prueba* cuatro toros de los señores Lizaso hermanos; pero por causas ajenas á la voluntad de la Empresa, y con anuencia de la autoridad, como decían los cartelillos, se reemplazaron con los de Elorz.

Picado y banderilleado, lo despenó el maestro con una brega aún soñolienta. Buena la estocada.

Los tres restantes cumplieron por lo regular, y lo mismo los diestros. La mañana fría.

Día 13.—Primera Corrida.

Hora, á las tres de la tarde.—Presidencia, Sr. Gonzalez Solisio. — Lagartijo, verde y oro.—Frascuelo, granate y oro.—Seis toros de Ripamilan, divisa encarnada.

Primer toro. Corniapretado, pocas libras, muchos piés. José Calderon mojó tres veces, y dos Martín. Ningun caballo.

Juanillo cuarteó un par, y *Manene* deja dos, uno al relance y otro á la media vuelta. El toro, blando en varas, se receló en banderillas y empezó á buscar el bulto en la muerte.

Rafael da diez naturales y dos telonazos con desconfianza, y larga una contraria y otra delantera. (Pocas palmas.)

Segundo toro. Colorao, cornicorto, de piés. De salida visitó dos veces el callejon, acosando á los chicos. *Chuchi*, *Dientes* y Martín le tentaron el morrillo siete veces, marrando... tres.

Y allá vá el abuelo, que con sus andares de siempre, deja

al bicho dos pares buenos, y uno *Regalerín* superior. (Muchas palmas.)

Frascuelo brinda, y con deseos de cumplir, parando y ceñido dos naturales, uno en redondo, y obligado por una salida de la res, un forzado de pecho superior, que lo hubiera sido por completo á no terminarlo con una *navarra* que le aplaudieron mucho.

El toro se fué á las tablas, incierto y desparramando la vista, Salvador le trasteó nuevamente con la derecha, sufriendo un acoson mayúsculo. Repuesto, y sin estar el toro en suerte, se mojó en corto, resultando una gran estocada. (Ovacion, cigarros, sombreros, etc.)

Tercer toro. Aspecto de cabra y hechos de becerro. Meleno, boci-blanco, corniveleto. Seis varas. Ningun caballo. El público del sol, aburrido. *Torerito* y *Quiles* dejaron tres pares al cuarteo, y Rafael, previos diez buenos pases, despachó con una delantera y contraria y una corta y caída.

Allá va el cuarto, que hizo lucirse al *Chuchi* en un gran puyazo, y puso en grave aprieto á Calderon, que en un maronazo cayó al descubriendo, con gran exposicion.

Ostion dejó, sonriéndose, dos buenos pases. Pablo salió dos veces en falso para dejar otro caído.

Salvador dió dos naturales, dos telonazos, y allá va el hombre con una gran estocada arrancando. (Muchas palmas.)

Quinto toro. Salió con un frío glacial. Fué el toro de la tarde. Castaño, aldinegro, buen mozo y de libras. Duro de cabeza y entero al herir, fué el azote de los jinetes. Puso en juego á los de tanda y reserva, tomando diez varas y matando cinco caballos. El presidente mandó cambiar de suerte con sobrada ligereza, y fué silbado... como se silba en este país. Juan y *Manene* dejaron al cuarteo dos pares y medio, y *Lagartijo* (que durante la tarde jugó el percal con el acierto que le distingue) despachó al de Ripamilan previos veinte pases, dos medias estocadas, una buena y un descabello.

El último toro no hizo nada notable, y Salvador lo quitó de en medio con una estocada regular.

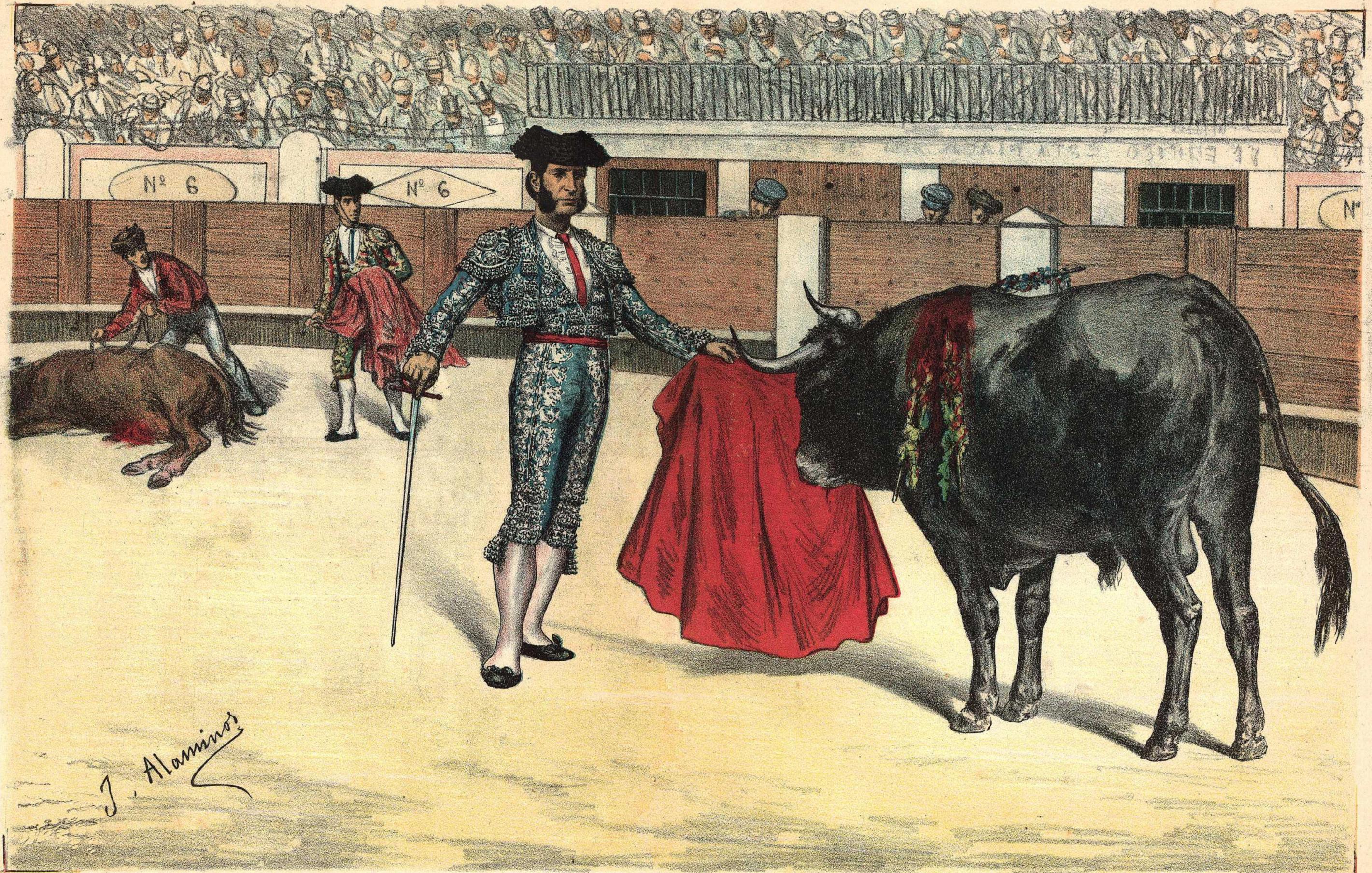
APRECIACION. El ganado flojo y mal criado. Sólo pegó el quinto toro, y cuenta que, aunque bravo, le hizo lucir más su acierto al herir.

Los picadores... como siempre.

Los chicos, regulares. Mucho capotazo y pocos pares buenos.

Rafael, como en los días de *nostalgia*. La compañía de Salvador no le hizo apelar á sus recursos, y se limitó á cumplir. Su mejor estocada, la tercera del quinto toro. En los pases, desconfiado. Recordaría quizá que en esta plaza, hace ya bastantes años, el primer toro de la primera corrida, pequeño, flaco y cobarde, ante el que desplegó el trapo temiendo y como quien dice *valiente suma*, le enganchó al

LA NUEVA LIDIA



J. Alaminos

CAYETANO SANZ EN LA SUERTE DE MULETA.

Lit. de M. Fernández, P^a S. Nicolas, 7 y 9. Madrid.

primer pase por la parte superior de la ingle, donde le hirió de alguna gravedad. Una vez en el suelo, la res repitió tres veces el derrote, y Rafael, interin acudían los capotes, se defendió á puñetazos, evitando así el ser recogido. Con el capote, superior.

Frascuolo afortunadísimo: tres toros de tres estocadas; muy buena la del segundo; bien en la brega, y como siempre eficaz en los quites.

Día 14.—Segunda corrida.

Hora, á las tres.—Lagartijo, tórtola y oro.—Frascuolo, azul y oro.

Encerrados seis toros de Ferrer (D. Cipriano), conocidos vulgarmente por *los de la Campanilla*, y por los *Miuras* de Aragón. Son, en efecto, en su mayoría toros *sabios*, que dan mucho que hacer.

La corrida ha resultado mejor que las dos anteriores; 52 varas X 12 caballos. Un toro, el segundo, retirado al corral por *burriciego*. Dos sobresalientes, duros, de cabeza entera: el cuarto y quinto. ¡Bien por el ganadero!

Los piqueros, menos mal que otras veces.

De los chicos, *Manene y Regaterin*.

LAGARTIJO. Su primer *retinto* traía algo de respeto, y lo trasteó seis veces con ambas manos y un cambio, hiriendo con media contraria, buena. El toro no le achuchó, porque Rafael supo lo que se hacía, y eso que la somnolencia y nostalgia de ayer no habían desaparecido del todo.

Ante la cara de *Hortelano*, segundo de los que le tocaron en suerte, no anduvo tan confiado pero despachó pronto con media delantera y caída.

Brindó la muerte de su tercer adversario á los marqueses de Villafranca, y cumplió (no hizo más), pasando en regla, y señalando media delantera con acoson, un pinchazo á paso de banderillas, y una por fin hasta la mano.

Tres toros, pues, de tres estocadas y un pinchazo: es decir, el *ideal* para un telegrama de sensación, pero no lo suficiente para lo que Rafael sabe y puede hacer.

A no dudar, el frío del viaje desde Madrid ha seguido embargando el ánimo del diestro durante las tres corridas.

Con el capote, superior. La media verónica ciniéndose hasta rozar las *puntas* de la res; la larga perfilada y artísticamente rematada; el recorte por las *afueras*, todo lo ha ejecutado Rafael con precisión, limpieza y general aplauso.

Banderilleó al cuarto toro como él sabe hacerlo.

FRASCUOLO. El *héroe* en la corrida de *prueba*, y en la de ayer tarde. Como siempre, voluntarioso y con afán de llevarse las palmas.

Su capote ha sido en estas jornadas de más utilidad que lucimiento. Ha acudido siempre á los sitios más peligrosos, pero no ha salido despertar, al ondular acariciando la cara de los toros, esas tempestades de aplausos que otras veces han estallado á su alrededor.

Banderillando con Rafael, casi de igual á igual. En la muerte de sus tres toros más endeble que en las anteriores corridas.

Primer toro. Dos pinchazos saliendo por la cara, una estocada baja, dos intentos de descabello.

Segundo toro. Una pasada sin herir: media delantera y atravesada: un bajon, un descabello.

Tercer toro. Media superior y una excelente.

La diosa de la fortuna le volvió la cara cuando brillaba el sol, y le apadrinó al matar el último, casi de noche, con frío y falta de público...

La tarde buena al empezar. La entrada, un lleno. En uno de los palcos *Miss Leona*, en los tendidos Mata y Rizareli.

Terminada la lidia, Rafael salió para Madrid, y allá voy yo también, amigo *Alegrías*, para asistir á las corridas de la semana, aunque pierda aquí la del 19. Mazzantini es esperando con verdadera curiosidad.

Suyo afectísimo,

E. SANDOVAL.

La corrida extraordinaria del juéves.

Toros de Muruve.—LAGARTIJO, GALLO, Torerito y Guerrita.

Domingo 12.—Corrida de toros.

Lúnes 13.—Funcion taurómaca por varios aficionados...

Mártes 14.—Día de descanso, por ser *mal idem*...

Miércoles 15.—Ejercicios de saltos, andarines y carreras en Vallecás.

Jués 16.—Corrida de toros extraordinaria en Madrid.

Viénes 17.—Corrida de toretes en la plaza de Vallecás.

Sábado 18.—La sociedad de aficionados *Pitita* celebra nueva funcion de becerros, cohetes y demas pólvora en salvas.

Domingo 19.—Primera corrida del *diminuto abono*.

¡Un abono por dos funciones!... O lo que es lo mismo: *Espectador, abónate, ó te privo de tus derechos para el año entrante.*

Allá vá el anzuelo: *Frascuolo* trabajará en el año 1885 en la plaza de Madrid.

(VOCES DE LOS TRES.)

Quando toda la prensa censuraba á la Empresa por la multiplicacion de sus corridas extraordinarias en la plaza de Madrid, nosotros callábamos. Reconocíamos el mayor de los derechos, el que tiene una Empresa de celebrar cuantas funciones quiera en un edificio cuyo usufructo ha adquirido en refidísima subasta.

Pero al mismo tiempo, reconocíamos otro derecho, no menos respetable, en el pueblo activo, trabajador, que no deja sus herramientas ó abandona su taller en día laborable para asistir á una corrida de toros. El escarmiento y castigo que merecía la Empresa, ha venido por donde debía venir: por la práctica de la mutua libertad y el quebranto de respetables intereses.

¡El juéves pasado estuvimos en familia!... La mayor parte de las localidades sin ocupar... ¿Qué mayor escarmiento para una Empresa que, como todas, aspira á lucrarse de su iniciativa, y el juéves debió presentarse abrumada por un inmenso pasivo?

¡Hubo quien adquirió un tendido del 10 por 75 céntimos de peseta!

Estudia, lector, todas estas frases encerradas entre otras tantas admiraciones... y *admírate* lo que puede el *laissez faire* de la escuela fisiocrática, ó el *empilez de l'or* de la mercantilista.

Y ¡perdon para nos!... que si nos explicamos en estos términos, es porque la Empresa de la plaza de toros podría dar lecciones á Smith en *ciencia económica*.

TOROS EN MADRID

Corrida 19 de abono, verificada en la tarde del domingo 19 de Octubre de 1884.

Se lidiaron seis toros, tres de la acreditada ganadería de D. Antonio Miura (Sevilla), con divisa verde y negra, y tres de la de D. Jacinto Tres Palacios (Trujillo), con verde y encarnada.—Presidencia de D. Gregorio Pané.—Hora: á las tres en punto.

LAGARTIJO

CURRITO

GALLO

AZUL Y ORO

VERDE Y ORO

MORADO Y ORO

1.º *Perdigon* (Miura), colorao, salinero, bien puesto. Se acerca el animal á Calderon (J.) y Labrida, aguijereándose éstos la piel en los bajos; Bartolesi es saludado con aclamaciones de *simpatías*... Gallo hace un quite, siendo acosado hasta los tableros: vara buena de Fuentes (F.) cayendo al descubierto, estando al quite *Guerrita* con un recorte en los medios. (*Palmas*.) Dos puyazos más, desarmes de capotes y ¡á banderillar!

El *Torerito* aprovecha con uno bien puesto; Juan medio mal colocado, en la misma muerte fué el *Torerito*: éste termina... como el toro se lo permitió, metiendo los brazos según pudo.

Rafael, que vió delante de sí á un terrible adversario, se acercó á él con frescura y le propino una serie de medios pases hasta conseguir que el miureño se cuadrara; en cuanto el animal dijo ¡ahora! *Lagartijo* se tiró con media superior por todo lo alto.

El *Perdigon* no hubo menester de más caricias. (*Muchas palmas*.)

2.º *Cortezo* (Tres Palacios), retinto, oscuro, albardao, astifino. Salió disgustando á su ganadero por huir de las puyas y andar barbeando los tableros de barrera. Los únicos puyazos de Calderon y Laborda tomó para no llevar fuego, pasando al punto á banderillas... apagadas.

Julian puso medio par caído; Hipólito uno bueno, entrando bien; Julian se acercó con coraje y cumplió al cuarto como su hermano. Un saltito frente al 2.

Curro empleó los pases que, en honor de la verdad, el toro, ó por mejor decir el buey, le pedía, hiriendo con una corta, que el animal escupió; siguió trasteando junto á los tableros del 4, engendrando el diestro un buen volapié, que fué muy aplaudido. (*Palmas al diestro*.)

3.º *Perdido* (Miura), colorao, bragao, gacho de cuerna Arremetió contra *Guerrita*, destrozándole... su capote.

Un puyazo de Laborda, dos de Calderon (J.) A una caída de Laborda, Rafael hace un buen quite, con recorte en los medios. (*Palmas*.) Apláudese también una larga del Gallo. Cinco caricias más de los piqueros, y sonó la hora de banderillar.

Almendro colocó un par abierto y caído; uno de primera del *Morenito*, que resultó de sobaquillo; Almendro aprovechó mejor por la primera vez. (*Palmas á la gente*.)

Gallo, con muleta recogida, propinó uno en redondo; á éste siguieron hasta siete pases de los suyos, esto es, de los que se ciñen y se adornan: para herir empleó una sola estocada, que, aunque traserá y algo tendida, fué engendradora con coraje... si bien con sobrada exposicion. (*Palmas*.)

4.º *Trabuco* (Tres Palacios), retinto, oscuro, cornicorto, de escasa lámina. Una vez se acercó Laborda hasta herirle el caballo; Calderon (J.) le tentó hasta tres veces. Laborda siguió *marrando*, hasta que las banderillas nos libró del primer tercio.

Seis salidas en falso de Juan, injustificadas; despues uno al cuarto... cuarteándose demasiado; *Torerito* un par trasero; Juan antes del último, resbala y cae en la arena, quitándosele *Guerrita*. (*Palmas*.)

¡Y vamos con D. Rafael, que fué á entendedrse con el que respetó la vida á su hermano!... Pases buenos, medianos los de la segunda parte de la faena; una estocada tendida y por el lado contrario; un pinchazo; media delantera, con tendencias... un intento de descabello... que no se consumó.

5.º *Mesonero* (Miura), colorao, bragao, jiron y bien armado.

El *Curro* le lanceó de capa con cinco verónicas y una navarra, escuchando palmas.

Tomó cinco garrochazos, de los cuales correspondieron dos á José Calderon, y tres á Laborda.

Hipólito prendió un par cuarteando y otro par pasado de igual suerte.

Currito se halló frente de sí con un toro que conservaba muchas facultades; le trasteó con cinco naturales, tres en redondo, cuatro con la derecha, y perfilado frente al 1, se tiró bien á matar: resultó una estocada por el lado contrario, volviendo el matador la cara.

6.º *Zafreño* (Tres Palacios), retinto, liston, corni-apretao y algo bizco del derecho.

Con voluntad se acerca hasta once veces á los de tanda y Paco Fuentes.

Calderon, en la caída que sufrió al lado de las tablas del 2, dió con la cabeza en el estribo, siendo retirado en brazos á la enfermería, con una conmocion cerebral.

Entre *Morenito* y Almendro le colocaron dos pares y medio.

El toro se acostó junto á los tableros del 10; allí fué á buscarlo Fernando, y apénas *tantado* se arrancó á matar desde largo, resultándole una estocada baja. (*Silbidos*.)

APRECIACION

A veces un boton no basta para una muestra, como decirse suele; pues á fe que el primer toro de Trespalacios resultó ser un buey de lo peor de su especie... y el último vino á demostrar que aquél lo fué, no de la especie, sino de toda la ganadería. El ganadero siguió atento las *fazañas* de los dos que aún debían lidiarse en campo cerrado, y si sonrió en el cuarto, se le advirtió que su cara rebosaba de gozo en la faena del sexto. ¡Buen toro! Los Miuras no han hecho más que cumplir, bien que con picadores como Laborda todos los toros resultan huidos en el primer tercio... El ganadero más acreditado puede siempre escudarse con este *rompecabezas*: ¿Quién es el que huye: el picador, ó el toro?

Se silbó, cual de costumbre, al presidente, y en la faena de la res que sucedió al de la chillería, nos aburrió S. E. con una docena de varas más de lo necesario... ¡Mal hecho!

Si valiente te mostrares,
has de afrontar las iras populares.

El pobre José Calderon fué conducido á la enfermería, molestado por una fuerte contusion en la cabeza... Juan Molina midió los suelos y á poco el cuarto toro le ayuda á levantarse...; pero vengamos á

LAGARTIJO.—Señores (no es el comienzo de ningún discurso): ¿cómo se explica que podamos aplaudir á Rafael en su primer toro, y censurarlo, bien á pñsar nuestro, en el cuarto de la corrida?... El primero había realizado la faena peor que puede acomodarse á la suerte de banderillas; humillaba, se engallaba, acometía recostándose demasiado en ambos lados, desarmaba al peon de su capote y perseguía á éste hasta encerrarle en el callejon; el cuarto, por el contrario, era un toretillo fino, de escasas astas, pocas libras, que acudía á todos lados con el capote, tomaba coquetamente (*paísez le mot*) los palos como si le resultaran un adorno, y se engreía á cada *pase* con los giros de la muleta. Pues bien; á aquel temible Miura se acercó Rafael entre una llamada conmocion de parte del público, mandó despedir á su gente, tanteó *secundum artem* al miureño, apoderose al punto de él, y le echó á rodar de una de esas *médias estocadas* que *Curro Cúchares*, si hubiese escrito una tauromaquia, las hubiera llamado *principales*. ¿Por qué no buscó el diestro una ovacion en el torete de Tres Palacios?... Es cosa que aún nos seguimos preguntando, cuyos comentarios eludimos, hasta que nuestra curiosidad nos lleve á pedir explicaciones al maestro.

¡Bien, hombre, bien!... ¡y cómo apretamos, amigo ARJONA! A fe que si en corridas anteriores algo de lo de hoy se hubiera puesto de su parte, la mitad del camino lo tendríamos casi andado... Se toreó bien al segundo toro y se toreó bien el quinto: este miureño conservaba todas sus patas; se hallaba, como diría un doctor, en el pleno uso de sus facultades, y sin embargo usted no se acordó de sus *feas mañas* hasta en el acto de herir con el estoque. Pase este *cambio de faz*, por buenos pases que hemos aplaudido, decision en ocasiones que nos ha extrañado, alma para acometer... y el volapié en su primer toro. Por primera vez en la temporada ha empezado á hacer los quites sobre *corío*, y por primera vez tambien vimos desplegado ese capote, y... ¡oh maravilla sin ejemplo! terminar la bonita suerte del lanceo con una ceñida navarra.

Cuantan, amigo *Curro*, que un jefe de milicias (la historia no dice si llegó á ser general) dejaba siempre lucir su acero y entrar en accion hasta la última hora; en los comienzos de una batalla acacció que uno de sus abanderados se apoderó de su sable y faja, y salió á combatir por él; la suerte hizo que se obtuviese una victoria, y cuando el perezoso militar preguntaba á todos por sus armas y sus insignias, á fin de (aunque tarde) presentarse al enemigo, el malévolo abanderado, que era muy listo, y sevillano por más señas, le contestó en correcto andaluz: *Compare, conténtese ahora con llevar el pendon, que mientras no vengan las contrarias, no he de dejar yo de llevar el sable*.

GALLO.—¡Bien en su primer toro! Los pases de lucimiento... y la estocada no la entendió mucha parte del público. En el último nos disgustó como profeta y como matador. ¿Por qué prever una cosa que podría no haber resultado? Creyó el diestro que aquel toro no era lidiante, y no le tanteó.

Aquella estocada baja, empleada desde *largo*, resulta siempre expuesta para el diestro, y enojosa para el público.

37 varas X 11 caballos.

La entrada, floja... La Empresa va pagando sus corridas del juéves.

Great attraction.—*Frascuolo*, podemos asegurarlo, trabajará en la temporada próxima en Madrid; como su *renivée* en nuestro circo es en compañía de *Lagartijo*, resultan practica-dos los deseos tantas veces defendidos por la pluma modesta de

Alegrías.